



EL TRIUNFO Y LA FIGURACIÓN

Por Ada Albrecht

“Todo lo que no es Dios, tenlo por humo,
y deja todo bien, por el Bien Sumo”

Taulero

Son innumerables los libros escritos por los intérpretes de la vida que nos hablan valiéndose de metáforas tales como redes, barcas, peces y pescadores. En la China milenaria se cuentan por centenares, lo mismo que en India, Egipto, etc.

A menudo se ha tomado a la barca como símbolo de la existencia humana, en cuyo interior navega la Conciencia Celeste, munida con la red de la sabiduría que es capaz de extraer del océano de la Gran Ilusión al pececillo del ego que sólo respira y se alimenta en sus aguas, y que está destinado a morir inexorablemente sobre los maderos de la nave. Esa pequeña criatura es símbolo del ser humano, y al mismo tiempo, del mundo.

Difícilmente la criatura humana pueda alejarse del vasto océano de la materia sin considerar que esto, para ella, es

equivalente a la desa-parición y la anulación. La verdad es que esa inconmensurable cantidad de peces-egos habitantes del océano del mundo, viven tan sólo dentro de un espejo, son sólo reflejos, sombras, sin ningún contenido esencial. El ser humano no lo sabe, su conciencia dormida no desea despertar a la comprensión de que es un mero habitante del país de los sueños.

En ese mar estéril para la Vida Real, él acostumbra a levantar sus castillos de arena, a vivir entre las rocas de sus llamadas aspiraciones, y a triunfar, si puede, entre los otros peces, ya sea por su poder, su tamaño o su agresividad. Cuando la red de la sabiduría lo extrae de sus aguas, el ego no puede sobrevivir; sin embargo, el destino de la Suprema Conciencia no es otro que el de poner fin a ese espejismo de la existencia.

A través de los tiempos, la historia nos presenta a los “grandes triunfadores”, nos habla de los Ramésidas, de Gengis Khan, Alejandro, Napoleón, etc., y nos dicen que fueron arquetipos políticos de la Humanidad. Junto a ellos, se encuentran los grandes sabios, artistas, músicos, poetas, etc. Entre éstos últimos, por cierto, hubo quienes triunfaron y fueron los que, dado el nivel de sus obras estuvieron más cerca del mundo de la Esencia, estuvieron más cerca de la Luz.

Sin embargo, es muy importante hacer que nuestra conciencia diferencie entre lo que es triunfo y lo que es figuración. A menudo confundimos ambos términos.

Como su nombre indica, “figuración”, proviene de “figura”, y toda figura es una forma, es un espejismo. Por ejemplo, en cada década aparecen aquí y allá cantantes, actores, actrices, etc., que se tornan famosos por sus interpretaciones... por su manera de actuar.

A todos ellos, a menudo, los llamamos “triunfadores”, cuando la verdad es que fueron simplemente habitantes de la morada de papel de la figuración, la cual es totalmente permeable al tiempo, razón por la cual irán desapareciendo, uno tras otro, por centenares, por miles, por millones, con el paso de los siglos.

Es muy triste ver cuántos hombres y mujeres pierden el camino de la espiritualidad, buscando el pobre senderillo de la figuración. Ser jefe de una empresa, o un periodista de fama, o un marino poseedor de su propia nave, o un artista de renombre, o lo que fuere, requiere todo su tiempo, toda su energía mental.

La figuración es la apoteosis buscada, y pocas veces nos damos cuenta de que la burda figuración de la que hablamos es una vestidura del ego, y que por lo general, es la muerte del Alma.

Por otra parte, el más grande de todos los triunfadores, a quien realmente viste el triunfo, es el santo. Ha vencido a sus pasiones, ha derrotado a su pequeñez, a sus ambiciones mundanas, sus amores pasajeros, y se ha puesto de pie para elegir el camino que conduce a la Suprema Conciencia. En él se ha posado el ave celeste del triunfo, en tanto que en la persona de “las grandes famas” que otorga la figuración, se han posado tan sólo las alas sombrías de la intrascendencia.

Así pues, no debemos nunca abandonar la senda espiritual, dejando que gane en nuestro corazón el anhelo de ninguna clase de figuración. ¡Tantos fueron los seres humanos que transitaron por el falso camino de la popularidad, sin otro contenido que el roce de lo pasajero! ¡Tantas las criaturas humanas que sucumbieron a los abrazos mentirosos de la ilusión!

Nos enseñan los Grandes Maestros que allí donde se alza la conciencia de un santo, allí se encuentra toda la paz y la bienaventuranza del mundo. Este santo, morando tal vez en una cueva de montaña, en una huta, en una celda conventual, nunca sabrá lo que son las cámaras de los fotógrafos, ni las entrevistas de los periodistas; nada sabrá sobre el rugido de las multitudes aclamando su canto, o su destreza como músico, actor o cantante. En silencio, tejerá en el taller de su alma el manto que ha de cubrirlo y confortarlo, alejándolo del sufri-

miento, la decadencia, el olvido de sus semejantes. Él ha hallado la Realidad, y vive ahora en el mundo de los Perfectos.

No ha conocido lo que es la figuración, no ha ido en pos de ella, y es por eso que lo han coronado las alas del triunfo, porque, como te decía anteriormente, la figuración es una cosa, el triunfo, algo totalmente diferente. No debemos confundirlos, porque quien toma a la figuración por triunfo, está ciego, no puede ver, está muerto antes de morir, y luego, cuando desee retomar el camino espiritual que abandonara, ya no tendrá tiempo para hacerlo. El tiempo es la llama de una lámpara que se apaga cuando el aceite de la misma se consume.

Hijo mío, nunca tomes una senda por otra. Poseer dinero, aparecer junto a “celebridades” o “personajes famosos”, ocupar media página de un periódico de renombre, son harapos con los cuales se viste la figuración. El triunfo es silencioso y se arroja con las caricias de las manos de Dios. Nace en el corazón cuando perdona, cuando se desliga de toda ambición mundana, nace cuando la mente se purifica, cuando ama, cuando se entrega a los demás, porque el verdadero triunfo es en verdad el renacimiento celeste, y hacia ello apunta la criatura humana, ya desintoxicada de toda ambición y vanidad.

Del libro Guía para la Vida Divina, Ed. Hastinapura